

## eAnaqueel



NIKOLAI GROZNI  
**Jóvenes talentos**

LIBROS DEL ASTEROIDE. TRADUCCIÓN: DAMIÀ ALOU, 2012

► Una de las novelas en las que la Música y la Literatura están más unidas es *Doctor Faustus*, de **Thomas Mann**. Pero mientras la obra del alemán tiene pasajes que parecen una tesis doctoral de **Adorno**, en *Jóvenes talentos*, del búlgaro **Nikolai Grozni**, la música fluye con menos grandilocuencia, de forma casi sutil, a pesar de impregnar cada una de sus páginas. La de este escritor es una aproximación cargada de experiencia, pues ya con nueve años ganó un importante premio como pianista. Aquí relata un cautivador viaje a la adolescencia en una escuela musical para niños prodigio en Sofía, en plena dictadura comunista.



FRANCESC PUIGPELAT  
**El retorn de Macbeth**

BROMERA, 2013

► Han passat 40 anys des que el rei Macbeth va morir decapitat a Dunsinane, però hi ha fils de la seva història que encara cal lligar: convertits en dos vells, Macbeth fill i Fleance recordaran el passat al llarg d'una nit intensa en què les sorpreses se succeeixen. *El retorn de Macbeth* reprèn la tragèdia de **Shakespeare** per tal de continuar-la amb les aventures dels fills de Macbeth i Banquo fins que es compleix la profecia de les bruixes. La novel·la guanyadora del Premi Ciutat d'Alzira 2012 s'apodera de la trama i revela alguns secrets que expliquen el perquè de la maldat de Lady Macbeth o de la torturada personalitat del rei Macbeth en l'obra original.



ERLEND LOEB  
**Naif. Súper.**

NÓRDICA. TRADUCCIÓN: CRISTINA GÓMEZ-BAGGETHUN, 2013

► Preocupado a sus veinticinco años por el sentido de la vida e incapaz de encontrarlo, el narrador de esta novela, de argumento aparentemente sencillo, abandona la universidad y se instala en el piso de su hermano en Oslo. Allí se dedica a recibir faxes de un amigo meteorólogo y a elaborar listas: las cosas que han sido y son importantes en su vida, lo que le gusta y le disgusta, lo que ha vivido en un día... **Erlend Loeb** traza en esta novela un retrato generacional de la juventud de los años noventa, que sigue siendo plenamente actual. El protagonista ocupa su tiempo en buscarse a sí mismo.



FRANCESCA SERRA

**Las buenas chicas no leen novelas**

EDICIONES PENINSULA, 2013

► «Lectoras y libros no nacieron juntos. De hecho, durante siglos se ignoraron. Se trata de un pequeño detalle muy significativo, pues indica que las mujeres entraron en juego cuando las reglas ya se habían establecido. La relación entre libros y mujeres surgió de forma tardía», explica **Francesca Serra**, autora de una obra que ni es maestra «ni pretende cambiar la vida de nadie». Serra acuña el término *pomolectora*, en referencia a la pérdida de la inocencia de una mujer cuando coge un libro por primera vez. Desde *Madame Bovary* a *Marilyn Monroe*.

Dos variaciones sobre un mismo tema (el amor correspondido) unen a estos dos gigantes de la literatura alemana del siglo XX en conversaciones que hablan de utopía y realidad y de cómo la primera es la que nos sigue dando valor en el fracaso.

## El azar y la necesidad

### Conversaciones

POR MANUEL ARRANZ

■ «... no son tiempos de contar historias en primera persona (...) historias inútiles, irresponsables, inadmisibles (...) y sin embargo (...) la vida humana se cumple o falla en el Yo individual. En ninguna otra parte». (**Uwe Johnson**).

Narramos, sin muchas ganas ni convicción, otras con entusiasmo ¿fingido? ¿para romper un incómodo silencio? espontáneamente o premeditadamente, un episodio de nuestra vida, anodino, sin importancia, un viaje, por ejemplo, del que apenas recordamos nada, mezclamos los recuerdos, sin intención, con indiferencia, casi con aburrimiento, como el que se refleja en la cara de nuestro interlocutor ¿una mujer?, y de pronto, ¿de pronto?, la historia, el episodio ano-



MAX FRISCH / UWE JOHNSON  
**Accidente**

► Epílogo de Norbert Muckenburger. Traducción de Eva Scheuring  
► ERRATA NATURAE, 2013

dino de nuestra vida, empieza a interesarnos a nosotros mismos que apenas lo recordábamos, y todo cobra sentido, todo se ilumina, por decirlo así, otros aspectos de nuestra vida, que habían permanecido en la sombra, salen a la luz: «los fragmentos de su vida se van transformando en valiosos episodios y circunstancias». Y entonces descubrimos ¿descubrimos?, que no estamos hablando de nosotros mismos, sino de nuestros anhelos, es decir, naturalmente, de nuestra desgracia y errática vida ¿desgraciada? Dudo que esté utilizando las palabras adecuadas.

El suceso que contamos puede ser, por ejemplo, un accidente. De coche. O algo peor. Pocas veces ha dado fruto la colaboración literaria. No importa el género. El carácter, las ideas, el humor, incluso el estilo, aunque el estilo es lo de menos, suelen entrar fácilmente en conflicto, incluso entre buenos amigos que aprecian mutua y sinceramente sus respectivas obras. Aunque ha habido notables excepciones. **Borges** y **Bloy** sin ir más lejos.

*Accidente* reúne dos textos de dos gigantes de la literatura alemana del siglo XX: **Max Frisch** y **Uwe Johnson**. Más que de una colaboración se trata de un diálogo en distintos planos, por así decirlo, ya que ambos amigos habían hablado en varias ocasiones de los temas de estos dos relatos, relacionados con sus respectivas experiencias, y sin llegar a ponerse de acuerdo. Dos variaciones por tanto sobre un mismo tema que podríamos definir como ese algo «que sólo se concede "a veces", y por lo tanto sólo a unos pocos, o sea, fortuitamente». Ese algo tiene un nombre naturalmente, aunque muy devaluado hoy en día y que podríamos sustituir fácilmente por «amor correspondido». El nombre era, antiguamente, «matrimonio». También fidelidad, confianza, lealtad, y algunos rancios sustantivos más. Todos naturalmente pensamos formar parte de esos pocos,

de esos elegidos bendecidos por la suerte (personalmente pienso que no es un asunto sólo de suerte, pero esto es una reseña) a pesar de todas las evidencias ¿evidencias?, en contra.

Los dos textos, la minuciosidad de los detalles, la descripción de los sentimientos, los saltos en el tiempo, las alusiones privadas, las citas implícitas y explícitas, todo nos lo sugiere, tienen un fondo autobiográfico. Cosa que el interesante epílogo nos confirma, junto con otros muchos detalles esclarecedores. ¿O tal vez habría que decir delatores?

No se trata del mismo accidente (personalmente pienso que sí) visto desde dos perspectivas distintas. Son dos accidentes distintos, pero con un mismo final. Tal vez también con un mismo principio: un malentendido. O mejor aún: el malentendido por antonomasia. Un par de frases bastarían para describir el argumento, y sin embargo, si lo hiciéramos, ese no sería realmente el argumento. El argumento tal vez lo resume mejor el título de esta reseña: El azar y la necesidad. Porque los hombres solemos atribuir erróneamente nuestros fracasos al azar y los éxitos a la necesidad. O también este otro: Utopía y realidad ¿del matrimonio? Porque «la utopía no pierde valor por el hecho de que no salgamos airoso. La utopía es aquello que nos sigue dando valor en el fracaso».



## Nómada por última vez

Las cartas de Bruce Chatwin, inéditas hasta ahora, revelan gustos, estilos, pensamientos e impresiones sobre los viajes que realizó este «brújula sin aguja»

### Cartas

POR ANTONIO BORDÓN

■ El nómada insaciable **Bruce Chatwin** ha llegado al final de su recorrido. Ahora, con la publicación de sus cartas con el título *Bajo el sol*, su obra ha quedado definitivamente cerrada. Aunque el misterio de su vida íntima y de su amor intenso por los viajes aún están lejos de resolverse, ya que Chatwin, según su biógrafo **Nicholas Shakespeare**, era un ténpano, era caliente y frío. Parte de su atractivo estaba en la reacción que producía en los demás cuando lo veían por primera vez. Así le describe **Shakespeare**:

re: «Mide un metro ochenta, sus cabellos rubios cubren una amplia frente y tiene unos penetrantes ojos azules. La enfermedad que le matará está a la vuelta de la esquina. Tiene 43 años, pero posee la vivacidad de un colegial».

Las cartas, recopiladas por su viuda **Elizabeth Chatwin** y **Shakespeare** a lo largo de veinte años, revelan a un Chatwin desconocido, que estalla en «explosiones de rabia y entusiasmos repentinos», como escribió el **Paul Theroux**, uno de los destinatarios de sus misivas, junto con **Su-**

**san Sontag**, **Roberto Calasso**, **Patrick Leigh Fermor**, **Gerald Brennan**, **Francis Wyndham** y el cineasta **James Ivory**, apodado cariñosamente *Jim de la Jungla* por su fascinación por la India. Chatwin, a quien un amigo describió como «brújula sin aguja», se muestra insaciable, apasionado de la vida: «Quiero hacer tantas cosas».

*Bajo el sol*, título que no fue escogido al azar, sino que fue uno de los elegidos por Chatwin para preparar un nuevo libro de viajes que nunca vio la luz, constituye un excelente observatorio para apreciar cuán escudriñado llegó a ser el escritor en sus gustos, en su estilo, en sus pensamientos. Hay cartas que constituyen todo un alarde de erudición, con minuciosas referencias a lecturas propias de un experto. Hay otras, en cambio,

donde todo está al servicio de la desnudez y la sinceridad: «Me vuelven loco África y los africanos. [...] Después de haber estado en África, aquí todo me parece una cursilada. Aquí se encuentra concentrado lo peor de la Inglaterra provinciana: un mundo que se compone de tiendecitas, cotilleos maledicentes y poco más».

A diferencia de tantos escritores que suelen ahora escribir libros de viajes, tratan éstos de Nueva York, de Londres o de la Conchinchina, Chatwin fue ante todo un verdadero viajero. Pero su prosa no por urgente dejó de ser jugosa y desde luego capaz de producir un embeleso próximo al enamoramiento, el mismo que sintió él por África, donde descubrió su pasión por el nomadismo. Tanto sus libros *En la Patagonia*, *Los trazos de la canción*, *Colina negra*, *El virrey de Ouidah* y *Anatomía de la inquietud*, como sus cartas, así lo confirman. Chatwin fue uno de los pocos escritores que consiguieron eliminar no sólo las fronteras entre Oriente y Occidente, sino también entre Literatura y Periodismo. Para ello se dejó la vida en el papel tanto como en el polvo del camino; polvo sí, mas polvo enamorado. Si no me creen, lean estas cartas, donde el nómada sale por última vez.



BRUCE CHATWIN  
**Bajo el sol. Las cartas de Bruce Chatwin**

► SEXTO PISO, 2012